

LA LENGUA DE ROMA

SU UNIVERSALIDAD

EL LATIN, ELEMENTO UNIFICADOR DE DOS CIVILIZACIONES ¹

Es un hecho innegable, que aquella misión universal que Plinio (*Hist.* 111, 6, 2) atribuía al lenguaje de Roma, el cual «*tot populorum discordes ferasque linguas sermonis commercio contraxit*», no terminó con la caída del Imperio Romano, ya que la Iglesia, haciendo suya la lengua del Lacio e infundiéndole su perenne vitalidad, unificadora y pacificante, se sirve de ella para evangelizar a los pueblos y crear una nueva civilización cristiana.

Con razón, pues, se pudo decir que por dos veces esta lengua

¹ El presente artículo de Monseñor Antonio Bacci, secretario de Su Santidad para los «Breves a los Príncipes», es decir, para los documentos solemnes escritos en latín, se publicó en *Roma Nobilis*, con el título de *L'Idea, la Missione, le Memorie, il Destino di Roma*, en un volumen de amplia y valiosa colaboración, editado por la Sociedad «Edas» (*Edizioni Arte e Scienza*), que se halla de venta en la Librería editorial Vaticana (Roma, 1953, págs. 184-194). Posteriormente la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades lo incorporó al fascículo que con el título de «Il Latino lingua viva nella Chiesa», editó en 1957 y distribuyó a todos los Obispos del mundo. Autorizados por dicha Sagrada Congregación, publicamos hoy en «HELMANTICA» la traducción española de este instructivo y magistral artículo.